

POESÍA:

Coordina: AURORA GÁMEZ

MARIELLA HUELMO

LOS CREPÚSCULOS DEL VERBO

*“Mi mundo merece un retorno.
Entraré y saldré con las manos vacías,
y como prueba de mi verdadera presencia
no presentaré más que palabras
a las que nadie da crédito.”*

Wisława Szymborska

I

Hay un poema que no escribiré nunca
porque jamás descifraré sus verbos.

Un poema indefinible,
fuente oscura de todo incendio,
vestigio de sangre quemada al pie de los templos.

Será un poema inerme que me dará la certeza
de no haber amado más allá de mis dedos,
de no haber existido sino donde existió mi verso,
o existido apenas,
herida por la luminosa sombra que me acusa y niega.

Habrá un poema inabarcable que no podré leer
hasta perder estos ojos
con que miro el tiempo que ya no es.

Habrá un poema, aullido silente, que no podré oír
hasta desaprender letras y verbos.

Un poema negro que desatará los cuchillos ciegos del olvido.

Un poema verde que anudará los días de rojas alas y estepas desoladas.

Sí.

Habrás un poema que finalmente nos dará
la desnudez de los látigos,
la fuerza de la piel,
la historia de los peces.

Desde antes, desde más allá,
desde atrás de la vigilia,
por debajo del delirio
el poema nos espera.
Intacto, dentado, sediento, sexuado.

Sin palabras, te robará los ojos.
Hará nido en tu sangre huérfana de verdad,
de abecedarios, de fe.
Y escribirá entonces lo que tú no supiste,
no quisiste, o no pudiste ser.

III

“al que le duele su dolor le dolerá sin descanso”

Federico García Lorca

Dolor, diseñando mi sombra.
Dolor, vértebra a vértebra.
Dolor, única pertenencia.

EDISON ARIEL MONTESDEOCA

LA VIEJA BROWNIE NEGRA

Es un cubo negro, rectangular antiguo,
donde dormita el polvo en su ojo cíclope.
Desde hace años no me contesta, no me sonrío.
En cambio, apaga la luz, intensa-interna,
que refleja el presente de mis vísceras rencas.
Solo hoy,
en magia incierta encendió la oscuridad alterna.
Y las filigranas de flashes que desgranar los impulsos,
dejaron escapar, las imágenes roncadas,
felices ellas,
de la cuna-nave que siempre va y regresa.
-Parada melancólica, en la puerta dibujando,
mis pasos brumosos a la escuela.
-El prendedor esmeralda que me busca.
-El aroma café que atraviesa los rosales amarillos.
-Una taza de té inclinada en su mesa,
goteando dulce de leche en pétalos sobre el radio que resuena.
-El óleo que escurre en sus manos, pinceladas de acordes extraviados.
-Y otra vez entre las olas, los inmensos veranos flotando,
contemplo su gorra de hule roja.
Mientras,
sus pasos enérgicos de arena golpean las teclas del piano,
y la música arde en anís contra los ventanales colapsados,
el dolor por sus tres mariposas muertas.
Entonces,
me ensalivan sus carcajadas de optimismo-menta,

la voz soprano que siempre me canta en las tinieblas.
Y perdido en el camino, entre sus novelas policiales abiertas,
veo sus acuarelas, el color verdoso de sus ojos estrellas.
Sí, percibo la marea seca de píxeles que llega,
su abrazo demoledor de memoria fotogénica.
Es solo un cubo negro, rectangular antiguo,
se podría decir de la Brownie vieja.
Sin embargo, hoy te veo Esther Renée,
danzando nuevamente, desde el mar a la sierra.
Feliz, loca, simplemente eterna¹.

Del libro "Césped de chocolate". Ático ediciones, 2016

TRANS

La luz generosa se desboca, anuncia ruidos y ruegos.
La primavera que reniega, presa en su yema de rejas,
desde muy adentro, se carcajea la sexualidad risueña.
La niña púrpura que nos llama, tamborilea lenguas secretas.
Una piel que se arrepiente, gira en caracoles de fiesta.
Arropada en ropas ajenas, una canción que ya ruge,
clama incendios, identidades sin fronteras.
Ese café indígena, saborea sus estrellas,
repica en su coraza, calientes de adioses sin huellas.
Pujante luego se escapa, vaciando la piel colonial de cera.
Aguas Trans que rugen en túneles, calderas de levadura vieja.
Lo mejor de nosotros transcurre en los fermentos,
Y así de pronto, explotan en mieles,
los cometas de la vida nueva.

Del libro "Césped de chocolate". Ático ediciones, 2016

¹ Esther Reneé García Montani, mi madre.